



Vigilar contra el engaño. **2014-09-02**

Oración preparatoria

Jesús, quiero tener en esta oración esa experiencia de liberación del mal que tuvo el hombre del Evangelio, para ofrecerte un corazón recto, humilde y sincero. Que todas mis malas pasiones y malos hábitos vayan desapareciendo con la fuerza de tu gracia.

Petición (gracia/fruto que se busca)

Jesús, ilumíname y dame la fuerza de voluntad para desprenderme de todo aquello que no sea acorde con tu santa voluntad.

Texto base para entablar el diálogo con Dios

Del santo Evangelio según san Lucas 4, 31-37

En aquel tiempo, Jesús fue a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y los sábados enseñaba a la gente. Todos estaban asombrados de sus enseñanzas, porque hablaba con autoridad.

Había en la sinagoga un hombre que tenía un demonio inmundo y se puso a gritar muy fuerte: «¡Déjanos! ¿Por qué te metes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé que tú eres el Santo de Dios».

Pero Jesús le ordenó: «Cállate y sal de ese hombre». Entonces el demonio tiró al hombre por tierra, en medio de la gente, y salió de él sin hacerle daño. Todos se espantaron y se decían unos a otros: «¿Qué tendrá su palabra? Porque da órdenes con autoridad y fuerza a los espíritus inmundos y éstos se salen». Y su fama se extendió por todos los lugares de la región.

Palabra del Señor.

Reflexión (profundización propuesta, si bien se sugiere sea algo personal)

La presencia del demonio está en la primera página de la Biblia y la Biblia termina con la presencia del diablo, con la victoria de Dios sobre el demonio.

No hay que ser ingenuos. El Señor nos da algunos criterios para “discernir” la presencia del mal y seguir en el camino cristiano cuando hay tentaciones. Uno de los criterios es no seguir la victoria de Jesús sobre el mal sino solo a medias. O estás conmigo --dice el Señor-- o estás contra mí.

Jesús vino a destruir al diablo, a darnos la liberación de la esclavitud del diablo sobre nosotros. Y, en este punto, no hay matices. Hay una lucha, y una lucha en la que se juega la salud, la salud eterna, la salvación eterna. Siempre debemos vigilar, vigilar contra el engaño, contra la seducción del mal.

Y podemos hacernos la pregunta: ¿Vigilo sobre mí, sobre mi corazón, sobre mis sentimientos y mis pensamientos? ¿Guardo el tesoro de la gracia? ¿Protejo la presencia del Espíritu Santo en mí? ¿O dejo todo así nomás y creo que está bien? Pero si no lo cuidas, viene uno que es más fuerte que tú. Pero cuando viene otro

más fuerte y lo vence, le quita las armas en que confiaba, y reparte los despojos.
¡Hay que vigilar! (Cf. S.S. Francisco, 11 de octubre de 2013, homilía en la capilla de Santa Marta)

Diálogo con Cristo

Dedica unos minutos a tener un diálogo espontáneo con Cristo, de corazón a Corazón, a partir de lo que haya llegado al propio interior, de lo que te haya dicho Dios.

Propósito (es mejor que surja del diálogo íntimo que se ha tenido con Cristo)
Hacer hoy, al final del día, una revisión de mis actitudes hacia Dios y hacia los demás, proponiéndome medios concretos para luchar contra el mal por el cumplimiento detallado de la voluntad de Dios, sobre todo en lo que más me cuesta, para verlo todo luego con el director espiritual.

«Los medios humanos por sí solos no bastan. Es indispensable la ayuda de la gracia, pues sólo Dios mueve los corazones.»
(*Cristo al centro*, n. 166)